



EL TÍO DEL SACO

JOSÉ SÁNCHEZ CONESA

Salvar la identidad cartagenera

Noche especial la que se respiró en la Casa del Folclore de La Palma durante la mesa de debate con los cronistas Luis Miguel Pérez Adán, Juan Ignacio Ferrández y quien esto escribe, bajo el título 'Identidad cartagenera'. Se trataba de una actividad enmarcada en la edición 31 del Festival de Folclore de Cartagena y comarca.

¿Qué entendemos por identidad cartagenera? Para Luis Miguel, Cartagena es una ciudad con nombre propio desde su fundación como Qart Hadasht, que ha mantenido una conciencia de sí misma, como espacio diferenciado y con rasgos propios. Comenté que el cartel de Pérez Casanova recogía elementos del paisaje cultural como el puerto –subrayada presencia con la figura del Icue–, la Caridad (los santos patronos personifican a la comunidad), el molino de viento, la cúpula del Palacio Consistorial (el modernismo). Se podrían añadir otros más como los bolos y el trovo, cuyos mapas de presencia territorial con epicentro en nuestra comarca irradian hasta Águilas y Lorca y hacia la Vega Baja alicantina.

En cualquier persona cohabitan varias identidades: género, profesión, territorio, clase social, familia, etc. Pero solo hacemos bandera de aquella seña identitaria que creemos en peligro. En muchas ocasiones, reivindicando una figura político administrativa que la preserve, como pueda ser la provincia, el Ayuntamiento propio o la entidad local menor.



Mesa de debate con los cronistas oficiales de Cartagena. ABEL F. ROS

Irrumpió en la tertulia la preocupación por la debilidad del casco antiguo –para muchos el corazón simbólico de la ciudad– en un municipio que crece en sus urbanizaciones.

Se observa la desconexión emocional con el centro, por lo que la identidad común se atomiza. Hay chicos que no se definen como cartageneros sino como habitantes del polígono residencial de Santa Ana, lo que muestra el desarraigo generacional. Dos profesoras presentes tomaron la palabra para señalar la ausencia de una política educativa para que los escolares conozcan nuestra historia y patrimonio. Las familias o los

El gran peligro son los «no lugares», esos espacios de anonimato y escasa sociabilidad

centros tienen que asumir el coste de esos desplazamientos que deja en situación de desigualdad a los colegios más alejados.

Otros intervinientes hablaron de un doble centralismo, el de Murcia con respecto a Cartagena y el de esta con sus pueblos y barrios. Celebramos que los alcaldes de la comarca se reúnan, una iniciativa abortada hace décadas. Se observó la

invisibilidad institucional que convierte Cartagena en un municipio utilizado pero no representado en decisiones estratégicas, aludiendo varios intervinientes a la centralización autonómica, a medios de comunicación que eluden lo cartagenero, a instituciones que niegan la especificidad del Campo de Cartagena. Como puntualizó Pérez Adán: «La llegada de personas de otros países y culturas no es el problema. El problema es que lleguen a una Cartagena sin identidad. Si la ciudad no ofrece referentes, memoria ni símbolos a los recién llegados, no podrán integrar lo cartagenero como propio».

Queda pendiente la tarea de hacer que las diputaciones, barriadas y zonas rurales se reconozcan como herederas de la historia común, «extensiones vivas de una identidad compartida». Miles de espectadores acuden a ver Arde Bogotá, pero muy pocos se manifiestan por la deficiente situación de las comunicaciones. Algún interviniente destacó el papel de los cronistas en la labor de difusión de nuestra historia.

Juan Ignacio recordó al crítico de arte Santiago Amón, quien propuso sembrar en la conciencia cívica que lo decisivo no es salvar los monumentos sino la fisonomía de nuestros pueblos y ciudades, a punto de desaparecer. Cartagena fue declarada Conjunto Histórico Artístico, algo que desgraciadamente sirvió para bien poco. En el casco antiguo, se han perdido elementos típica-

mente cartageneros como los miradores de madera y se han sustituido por otros materiales que desmerecen. Nuestro colega cronista ensanchó el concepto hasta una gastronomía de exploradores, de crespillos, de michirones, de marineras, de pelotas galileas, de las dulces flores, el asiático, el vino del terreno. Hasta el trovero Marín y los cantes locales.

Recordé que un vecino de La Palma nos definió como campocartageneros, hallándose explicaciones de tal aserto en los desencuentros históricos como la asonada campesina de 1683 y los numerosos intentos segregacionistas acaecidos a lo largo de los siglos XIX y XX. Cartagena se convierte en el siglo XVIII en una isla industrial en medio de una comarca y de una España fuertemente ruralizada, gobernada por una burguesía vinculada al puerto, la industria y la minería, y aliada con el estamento militar.

Si la huerta de Murcia contó con folcloristas de la ciudad que recopilaban cantos, bailes y costumbres, eso no ocurrió aquí, con la excepción tardía de Federico Casal y su 'Folklore Cartagenero' (1947). Lo cercano es extraño. De hecho, mis alumnos cartageneros de la Cátedra de Historia y Patrimonio, con especial ansia de conocimiento, no habían estado en el Festival de Folclore, ni en Trovalla y desconocían muchos aspectos de la cultura tradicional rural. Aunque opino que el gran peligro de la identidad cartagenera son los «no lugares», esos espacios de anonimato y escasa sociabilidad como Espacio Mediterráneo. Todo mientras perdemos comercios, locales y tabernas castizas.

El verde regresa a la Cuesta del Batel

Jardineros acondicionan estos días la pradera de la Cuesta del Batel. El parque reabrirá este viernes, ya las tareas finalizarán mañana. Es importante que no se acceda para no malograr el replantado y la hierba crezca y arraigue. Estos trabajos están costeados por los organizadores de los festivales Cartagena Suena y Rock Imperium, fruto de un acuerdo suscrito con el Ayuntamiento.



PABLO SÁNCHEZ / AGM

El PSOE denuncia que la oficina de turismo de La Manga permanece cerrada

LA VERDAD

CARTAGENA. El portavoz del Grupo Municipal Socialista, Manuel Torres, denunció ayer que, en plena temporada estival, la oficina de turismo de La Manga está cerrada y la del paseo Alfonso XII, frente al puerto, continúa siendo un contenedor de obra.

«La aportación al turismo de la administración Arroyo y los ultraderechistas son oficinas de turismo cerradas y casetas de obra para recibir a los turistas. Esa es

la gran apuesta de la señora Arroyo para la gran Cartagena de cartón piedra que está construyendo», denuncia Manuel Torres.

En la puerta de la oficina de turismo que hay al inicio de La Manga, hay un cartel que indica que está cerrada por labores de mantenimiento y adecuación de sus instalaciones, «pero allí no hay funcionarios ni personal haciendo obras de ningún tipo».

Por otra parte, el contenedor de obra que se habilitó como punto de información turística y para la venta de billetes del autobús turístico, permanece en el entorno BIC de la Muralla del Mar desde hace más de un año. «Preguntamos en el Pleno y nos dijeron que había un proyecto para cambiarlo, pero cuando pedimos el proyecto, los servicios jurídicos del Ayuntamiento nos dijeron que no había nada», insistió Torres.